

## RIVESALTES

El campo de concentración de Rivesaltes tiene la singularidad de haber alojado a judíos, españoles republicanos, alemanes sospechosos de colaboracionismo, harkis y, en su última etapa, a extranjeros en situación irregular. Esta particularidad evidencia de forma clara la finalidad de los campos de concentración: albergar a los indeseables. Pero evidencia de forma aún más clara que estos indeseables no lo eran por una causa legítima, sino que, arbitrariamente, las cúpulas del poder señalaban según la ideología imperante en el momento, quién era merecedor de derechos y quién no. Que se hayan producido momentos de cambio de tornas entre verdugo y víctima demuestra que no hay una razón lógica para la existencia de estos campos más allá de servir al poder.

Para comprender de qué manera se justificó esto en Francia, el contexto histórico es imprescindible. En el Memorial se nos explicaba que la derrota que obtuvo el país hizo que el campo de internamiento ocupase un lugar importante en el sistema creado por el mariscal Pétain en 1940. Éste permite encerrar a las personas, no por un delito o falta administrativa, sino por la “peligrosidad potencial” que se les atribuye. Es un arma central en la lógica de exclusión que está en el corazón del régimen de Vichy. Hay que excluir a todos los indeseables, a los que se señala como responsables de la derrota: el extranjero, el judío, el comunista, a los que el propio Mariscal Pétain califica de “fuerzas anti-Francia”. Para hacerlo mejor, Vichy adoptó las leyes excepcionales de la Tercera República, que muy pronto se complementaron con su propio arsenal represivo. En los años treinta la crisis económica mundial abonó el terreno a los discursos nacionalistas que empezaron a condicionar la política de Estado. Francia aprobó una serie de leyes para apoyar al ciudadano, leyes que protegían la mano de obra nacional (Ley de 10 de agosto del 1932), prohibiciones a la contratación de inmigrantes indocumentados (Decreto Ley de 2 de Mayo de 1938), discriminaciones jurídicas entre empresarios extranjeros y nacionales (Decretos de 12 de noviembre de 1938 y de 2 de febrero de 1939). Finalmente, se articularon las leyes que permitieron de forma oficial las barbaries de los campos: en 1938, con la llegada de refugiados españoles, el gobierno francés limita los derechos de los extranjeros no documentados permitiendo su confinación en determinados lugares (Decreto de 12 de noviembre de 1938). Un año más tarde se permitió enviar a individuos “peligrosos” (término ambiguo, ya que por ejemplo los refugiados españoles eran considerados como tales) a campos de detención, con un argumento de seguridad pública (Decreto-ley de 18 noviembre de 1939). Se construyó así la arquitectura jurídica para la exclusión del otro.

Agamben expone en su tesis como a los “indeseables” se les despojó de todo derecho político, reduciéndolos a *nuda vida*. La visita a este campo de concentración me ha ayudado a ver de forma clara la diferenciación que había entre hombre y ciudadano, y, aún más importante, a ver cómo subyace en el imaginario colectivo que el único que debe ser protegido es el ciudadano, porque un hombre en tanto que hombre no es suficiente para ser merecedor de vida cualificada, la vida no vale por sí misma, sino que tiene que otorgarsele una cualificación política para que sea valiosa. Es el caso de la guerra en Argelia donde pude ver de forma más clara la separación. Al terminar la guerra, los franceses que luchaban en el campo de batalla fueron redistribuidos en grandes barrios construídos para ellos. Sin embargo, los harkis (argelinos que habían luchado por Francia) fueron enviados al campo de Rivesaltes. No se les percibía como ciudadanos, eran tan sólo “hombres”, y por

tanto podían ser despojados de derechos. Me parece vital esta dicotomía (a pesar de que existan grises y de que, eventualmente, los harkis fuesen relocalizados) para comprender cómo operó el sistema para justificar sus acciones. Pienso que quedarse en un análisis de simple “horror” ante los crímenes allí cometidos no es útil para identificar posibles nuevos discursos que traten de deshumanizar a las personas. Hay que tratar de comprender lo incomprensible. Al fin y al cabo, el campo de Rivesaltes cuenta la historia de comunidades móviles, algo que está de rigurosa actualidad: saharauis, ucranianos... Encuentro la labor de Agamben muy importante para comprender su *modus operandi* y poder señalar los discursos de ultraderecha que tratan de criminalizar y reducir a *nuda vida* a los refugiados, víctimas de las guerras coloniales y de los juegos de poder de las grandes potencias mundiales.

Por otra parte, me ha inspirado mucho tanto la historia de Walter Benjamins como su tesis filosófica. Cuando estábamos paseando por el memorial, me detenía a ver las fotografías de las caras de los refugiados. “A veces todos practicamos la nuda vida, nos perdemos en las cifras y les quitamos sus particularidades; su carácter, su rostro, sus metas, sus miedos... Pero entiendo que es inevitable agruparlos a todos en un gran mar de víctimas sin nombre ni historia” pensaba. Walter Benjamin defendía la importancia del otro lado de la historia, de ejercer la memoria de cara a las víctimas y no solo hacia las grandes personalidades que acometieron grandes hazañas. La ironía de que el autor alemán fuese enterrado en una fosa común, haciéndolo indistinguible de cualquier otro civil sin nombre ni historia para la humanidad, me hizo pensar en que el anonimato no tiene que ser necesariamente malo. No hacen falta heroicidades para merecer ser recordado.

Para hacer este trabajo escribí en mi libreta qué sensaciones o pensamientos pasaban por mi cabeza al visitar el campo. El paseo entre barrancones y letrinas estremece. Tenía miedo de que con el paso de los días esas ideas volasen y así fue. Hoy al reabrirla lo primero que leí fue “viento” e “inhóspito”. Puede parecer absurdo, pero fue la primera vez que verdaderamente sentí lo que significaba “viento” e “inhóspito”. Yo ya sabía que la tramontana existía, así como ya había leído muchas veces lo alejado de todo que estaba un campo de concentración: en el instituto, en los libros, y más recientemente en las lecturas para la excursión. Sin embargo, no es lo mismo que plantarte ahí y ver un horizonte sin fin y un viento que apenas te deja caminar. No paraba de imaginarme cómo sería pasear por ahí en los inviernos de la guerra, sin ropas que protejan del frío. Mi experiencia en el campo era infinitamente alejada a la de los refugiados, sin embargo el compartir la misma tierra me hizo sentirme mucho más conectada con ellos, con sus historias. Sus objetos personales, los restos de los campos, las fotografías... me devolvieron la dimensión humana de los números. Las 60.000 personas que pasaron por el campo eran, en efecto, personas. Personas con vida más allá del campo donde, a pesar de la precariedad, aún había espacio para la sororidad entre mujeres, para los juegos, para las canciones... Eran personas incluidas pero excluidas de la sociedad. Vivían en la sombra, sin que nadie les viese, alejados de todo y todos para no incomodar. Sin embargo, y a pesar de los intentos del gobierno de Vichy para ignorarlo; existían. El cuadro que está expuesto justo a la entrada del memorial me parece muy ilustrativo, el escrito que hay debajo es un testimonio que explica cómo los movilizaban de noche al campo porque tenían que ser invisibles al ojo del pueblo francés. Para mí, los puntos blancos de vida en la noche simbolizan la inevitable

existencia y resistencia de los refugiados. A pesar de todos los intentos por hacerlos invisibles, ahí están, brillando en la noche.



*Emmanuel Régent, "La nuit". 2015.*

Sin embargo, la sensación de acercamiento que he tenido me ha abierto una contradicción. En el auditorio, al presentar esta última idea, el profesor hizo una observación sobre el “morbo” que hay detrás de estas presentaciones: exponer las ropas que usaban, los objetos personales... De alguna manera se sensacionaliza el sufrimiento de personas muertas que no te pueden dar permiso para hacerlo. La pretensión de impactar, de concienciar a menudo llega demasiado lejos. Se apela a la emocionalidad para vender, para hacer del memorial un sitio que no deje indiferente a nadie. Pero, ¿Merece la pena prostituir la intimidad de las víctimas fallecidas para hacerlo? ¿Dónde está el límite entre educación y morbo? ¿Es ético hacer un memorial enfocado de esta manera? Estas preguntas pasaron por mi cabeza al terminar la excursión y, a pesar de que no tenga la respuesta, me parece positivo hacer un juicio crítico sobre el planteamiento de los lugares de memoria histórica. Siempre he pensado que estaban hechos de la mejor manera posible pero, al fin y al cabo, este memorial representa un capítulo oscuro en la historia de Francia. No podemos ignorar los intentos de destruir las pruebas de este agujero negro. En 1998, se encontraron en un basurero miles de archivos del campo. Gobierno y autoridades locales decidieron derribar las barracas. Lo impidieron las asociaciones civiles, los hijos de exiliados españoles y la sensibilidad de algunos altos cargos regionales. Además, el memorial deja de recoger los “hechos” a partir de los harkis, no hay un espacio para hablar sobre el alojamiento de extranjeros irregulares hasta 2007. Parece que no les es tan fácil ser críticos y condenatorios con las actuaciones de las políticas recientes. Gran parte de estas conclusiones han sido gracias a las lecturas, me han permitido ser capaz de enjuiciar lo que veo, me han dado seguridad para emitir opinión. Esta visita me ha reforzado todavía más la idea de que para una visita histórica es crucial informarse mucho y bien.

En definitiva, la excursión me ha servido para conectar con la humanidad de los refugiados, entender el aparato legal justificatorio de los actos allí cometidos y para ser más crítica con los lugares de memoria. Creo que he salido con más preguntas que respuestas, pero, en mi opinión, eso significa que he aprendido lo suficiente como para tener nuevas contradicciones. Desde mi punto de vista, estas excursiones transmiten conocimientos de una forma más práctica y efectiva, el alumnado es agradecido con la aplicación de

conceptos técnicos, se interiorizan de otra manera. Confío en que la iniciativa docente continúe y aumente con el paso de los años porque para nosotros es muy enriquecedor.

Estos últimos años hemos visto de nuevo la construcción de un “otro” en toda Europa, el resurgir de estas viejas formas nace la tensión no resuelta y la ruptura del pacto social de muchas naciones. Conviene denunciar los discursos de odio que se extienden por todo el globo. Pero conviene aún más señalar que la idea de homogeneidad del Estado-nación carece de sentido hoy en día, la sociedad es plural y diversa y así debe ser. La construcción de un nosotros siempre va a llevar implícita una exclusión, el nosotros es el germen de la discriminación. Las nuevas generaciones debemos romper con la invención de un otro y abrazar la pluralidad y la comunidad.